

mas recatados, no fiando tanto de sí, echaron à huír por no ponerse en tan grave ocaſion, y cerraron los ojos à los ſilvos de las ſerpientes, que con ſu veneno las querian atofigar: y eſte camino es el mas ſeguro quando la ocaſion no es tan forçoſa, ò la inſpiracion de Dios no es tan fuerte, que nos enſeñe lo contrario. Paſſada eſta peleá tuvo otra con vna muger caſada, que terriblemente le perſiguió, y para ablandarle le embiava muchas dones; los quales el Santo meço no quiſo tomar antes le aviſó, que ſino ſe reportava, lo haria ſaber todo à ſu marido.

2 En París eſtudió con gran cuydado las Artes liberales, y ſe hizo Maeſtro, y por eſpacio de ſeys años las enſeñó con gran loa, y aprovechamiento de ſus diſcípulos, y aviendo caido malo vno dellos, pobre, y ſin remedio, con gran caridad le llevó à ſu caſa, y èl meſmo le curó, y ſirvió haſta que cobró la ſalud, ſin ſaltar à ſus eſtudios, y lecciones; y à otro diſcípulo ſuyo que eſtava manco de vn braço, ſe le reſtituyó ſano, con ſolo dezirle: Chriſto te ſane con ſu gracia. Procurava que todos ſus diſcípulos cada dia oyeſſen Miſſa con èl, y que aprovecháſſen no menos en la piedad, que en las letras, ya ſi ſalieron de ſu eſcuela muchos varones doctos, y excelentes, los quales hazien- do divorcio con el mundo, ſe abrazaron con Chriſto Nueſtro Señor en la Cruz de la ſanta Religión. Vna noche durmiendo le parecia que toda ſu eſcuela ardía en fuego, y que della ſalian ſiete como llamas, ò hachas encendidas, y el dia ſiguiente acabada ſu leccion ſiete de ſus diſcípulos le pidieron licencia, y ſe fueron con el Abad Cluniacense, para tomar el habito de aquella ſanta Religión. Otra vez aviendo de diſputar del inefable miſterio de la Santíſſima Trinidad, y eſtando penſando en lo que avia de dezir, ſe quedó dormido, y vió que baxava del Cielo vna Paloma que traía en el pico vna Hoſtia conſagrada, y ſe la ponía en la boca, y luego ſe volvía al Cielo. Deſpertó, y habló tan altamente de la Santíſſima Trinidad, que à todos pareció coſa mas Divina, que humana. Con eſta opinion de excelente doctrina, y mucho mas con la entereza de ſu vida exemplar, ſe hizo Edmundo venerable, eſpecialmente deſpues que ſe ordenó de Sacerdote: porque con la nueva dignidad creció el eſpíritu, y el fervor deſte Santo Varón. Era muy continuo en la oracion, y penitente en el tratamiento de ſu perſona: ayunava mucho, dormía poco, veſtía honeſta, y pobremente: huía de los entretenimientos, y juegos de los Seglares: no queria beneficio Ecleſiaſtico, quando por razon de ſu Catedra, no podia reſidir: aunque deſpues aceptó vna Canonía, y la Dignidad de Teſorero, en la Iglesia Salisburienſe, para poder predicar mas libremente la palabra de Dios, y no ſer caigoſo à nadie. No queria tocar el dinero con ſu mano, ſino era para darlo

à los pobres, à los quales repartió todo lo que avia heredado de ſus padres. No pudo encubriſe tan gran luz, ni eſconderſe la Ciudad edificada ſobre el monte. Tuvo noticia el Sumo Pontifice de la ſantidad, erudición, y grandes partes de Edmundo, y mandóle predicar en el Reyno de Francia la Cruzada, y èl aceptó la obediencia, y la predicó con maravilloſo fruto confirmando Nueſtro Señor ſu predicacion con los muchos milagros que hizo por èl. Vino vna vez vn mancebo al Santo para tomar la Cruz que predicava; quiſo vna muger apartarle de aquel propoſito, y tiróle de la capa, y luego ſe le ſecó la mano. Conoció ſu culpa, y confeſóla, y tomando ella miſma la Cruz de mano del Santo, quedó ſana. Otro tanto ſucedió à otra muger, que eſtorvó à otro mancebo con quien eſtava amancebada, que no tomáſſe la Cruz, y perdió la viſta, la qual el Santo le reſtituyó con ſus oraciones. Eſtava vn dia predicando en la plaça, levantóſe vna nube eſpantofa, que amenaçava gran tempeſta, y eſtando el auditorio amedrentado, y para huír hizo la ſeñal de la Cruz Edmundo àzia la nube, diciendo: Yo te mando, ò maligno eſpíritu, que te partas de aquí. Al punto ceſó aquella obſcuridad, y ſe descubrió ſobre los oyentes el Sol, y cayendo mucha agua al redor del auditorio, no cayó gota ſobre ninguno de los que allí eſtavan; y eſto le ſucedió otras vezes. Leía vna noche en la ſagrada Biblia, y oprimido del canſancio, y del ſueño, quedó dormido, y la candelá cayó ſobre el libro, y quando deſpertó halló la candelá gaſtada, y el libro entero ſin quemarſe. Otra vez ſe le apagó la candelá, y hallandole à eſcuras invocó el dulciſſimo nombre de la Sereniſſima Virgen Maria, y al punto ſe tornó à encender la candelá de ſuyo. Apoteóſe vn pié con vn carbunco, y èl hizo al redor de la apoſtema tres, ò quatro Cruces, y el dia ſiguiente ſe halló ſano, y bueno. Vn criado ſuyo echó en el fuego por ſu mandado vn cilicio ſuyo ya viejo, y hecho pedacos, y vnos caraqueles aſperos, que avia traído mucho tiempo; pero el fuego no los quemó teniendoles reſpero como à coſa ſagrada.

3 Vacava el Arçobispo Cantuarienſe en Inglaterra, y el Sumo Pontifice Gregorio Nono, deſeando proveer bien aquella Iglesia, y darle digno Paſtor, ordenó que ſe buſcaſſe en Inglaterra la perſona de mas partes que huvieſſe para ella. Todos convinieron que San Edmundo era el mas digno, y mas à propoſito; nombrole el Papa por Arçobispo, y Primado de Inglaterra, y aunque el Santo hizo todo lo que pudo para no aceptar aquella dignidad, pero baxó la cabeza quando vió que no la podía eſcular ſin ofenſa de Dios; y de la obediencia devida à ſu Vicario. En ſentandole en ſu Silla echó mas claros rayos de ſus virtudes, comenzó à reſplandecer con mayor ſantidad; por- que no ſolamente no afoxó en ſu aſpereza, ni

le

ſe trocó en las virtudes, antes las acrecentó, ſiendo dechado de ſantos Prelados, como antes lo avia ſido de inſignes Doctores, y Predicadores. Quando iba gaminó, queriendole confeſſar qualquiera perſona, por mas pobre, y deſpreciada que fueſſe, luego ſe apeava de ſu calvaldura, y èl miſmo la confeſſava. A los pobres dava largas limoſnas, y veſtía à los desnudos, hazía viſitar, y regalar à los enfermos, caſava à las donzellas honeſtas, y davales el dote; ſacudia de ſi qualquiera preſente, ò don que le ofrecieſſen, y era enemigo capital de los que lo recibían; y afirmava, que los Juezes, y Magiſtrados no ſe han de mover à hazer la juſticia por dadivas, ni cohechos, ſino por amor de la miſma juſticia, y de aquel Señor que les hizo Juezes, y les pedía cuenta de ſu adminiſtracion, y como muchos le preſentáſſen muchas, y ricas, y varias coſas (aunque èl no recibía ninguna) ſolia dezir: Aora que ſoy rico, y de ninguna coſa régo neceſſidad, el demonio me quiere cegar con dones, no aviendo podido vencerme quando era pobre; pues yo eſpero en el Señor, que tampoco aora me vencerá.

4 Fue tan admirable entereza de vida, y rectitud de S. Edmundo en la adminiſtracion de ſu Obiſpado, que el mundo no pudo ſufrir tan gran luz, y muchos Grandes del Reyno, Ecleſiaſticos, y ſeglares, y ſu miſmo Cabildo, ſe levantaron contra èl, y le aſſigieron, y perſiguieron terriblemente, orando el Santo por ellos, y bolviendoles bien por mal, con vnas enſeñanzas de padre amoroloſo, y con vn coraçon blando, y ſuave, y propio de ſanto. Mas viendo que con todo ſu cuydado, y diligencia no los podía ganar, ni exercer como devia el oficio de Prelado, ſe determinó ſalir de Inglaterra, y paſſar à Francia, haſta que el Señor mandáſſe ceſſar los vientos, y ſoſlegarſe la mar. Eſtando para partir le apareció el Beato Santo Thomás Martir, y Arçobispo Cantuarienſe ſu predeceſſor, y le animó, y le confirmó en aquella jornada. Quiſo San Edmundo beſar el pié à Santo Thomás, mas el Santo Martir retiró el pié; de lo qual San Edmundo quedó muy triſte, y lloroſo; y preguntandole Santo Thomás la cauſa, le reſpondió: Porque no ſoy digno de beſar tus ſagrados pies. Entonces Santo Thomás le dixo: No llores por eſto, porque preſto te admitiré al oſculo de mi roſtro: dandole à entender que preſto moriría. Paſó à Francia, y fueſſe al Monasterio Pontignaco, que era del Cifter, donde el miſmo Santo Thomás en ſu deſtierto avia eſtado ſeys años. Fue acogido de aquellos ſantos Religioſos con ſuma devocion, alegría, y reverencia, y eſtando allí cayó malo de vna grave enfermedad. Llevaronle à otro Monasterio de ayres mas benignos, y templados, con mucho ſentimiento de los Padres que dexava; à los quales dixo, que èl bolvería à aquella Caſa para el dia de San Edmundo Martir. Entrando en el Monasterio adonde le avian llevado, ſe agravó el

Tom. III.

mal, recibió los Santos Sacramentos con eſtre- mada ternura, y devocion, y faltandole poco à poco los ſentidos, dió ſu eſpíritu al Señor, à los diez y ſeys de Noviembre. Llevaron ſu ſagrado cuerpo al Monasterio Pontignaco, adonde lle- go el dia de S. Edmundo Rey, y Martir, como el miſmo Santo lo avia profetizado. Allí le ſepul- taron honorificamente, y Dios nueſtro Señor le illuſtró con muchos, y notables milagros deſpues de muerto, como lo avia hecho en vida, eſpecial- mente con el anillo que ſe halló en ſu dedo, y nunca ſe le pudieron ſacar, ni con fuerza, ni con maña, haſta que con mucha humildad ſe lo ſuplicaron. Entonces dexó caer el anillo para ſalud, y beneficio de muchos.

5 La vida de San Edmundo eſcribió Roberto Richio, y Roberto Babon, ſu diſcípulo; trae- la el Padre Fray Lorenzo Surio en ſu ſexto tomo; recogida de varios Autores. Haze mencion del el Martirologio Romano à los diez y ſeys de Noviembre, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, y dize, que ſu glorioſo tranſito fue el año del Señor de mil doſcientos y quarenta y ſeys, y que le canonizó, y puſo en el Catalogo de los Santos Inocencio Quarto.

LA VIDA DE SAN HUGON,
Obispo, y Confessor, Monge de la ſagrada
Orden de la Cartuxa.

1 LA vida del glorioſo Confessor de Chriſto S. Hugon, Monge de la ſagrada Orden de la Cartuxa, y eſpejo de Santos Obiſpos, eſcribió vn Autor, que vivió con èl familiarmente en cinco libros, que abreviados refiere el Padre Fray Lorenzo Surio en el ſexto tomo de las vidas de los Santos, y Silveſtre Giraldo aſſi miſmo, y Adon Cartuliano, eſcrivieron ſu vida, como lo dize Juan Molano; y es deſta manera.

2 Fue San Hugon de la Provincia de Borgoña, hijo de padres nobles. Su padre fue valeroſo ſoldado, y temeroſo de Dios; el qual ſiendo muerta ya ſu muger, y Hugon fu hijo de ſolos ocho años, para que no ſe divirtieſſe, y cayeſſe en las traveruſas en que ſuelen caer los muchachos, le ofreció al Señor en vn Convento de Canonigos Reglares, que eſtava cerca del pueblo en que èl vivía. Dieronle luego por ayo, y Maeſtro à vn ſanto viejo para que le enſeñáſſe virtud, y letras. Soliale dezir el Maeſtro: Hugon hijo, yo te crió para Chriſto, y aſſi debes dexar los juegos, y burlas: y Hugon era tan bien inclinado, y de tan buena condicion, que no tenía repugnancia à ninguna coſa de virtud, y en los tiernos años parecia viejo en el ſeſo. No ſe contentó ſu padre de aver entregado à ſu hijo à aquel Monasterio, ſino èl tambien tocado de la mano del Señor, dexando todas las ocaſas perrecederas del ſiglo, ſe entró en el miſmo Monasterio, y ſe conſagró al Señor. Siendo ya

Ec

Hugon

Hugon de diez y nueve años, le ordenaron de Subdiacono, y le encomendaron cargos mayores: mas el Señor, que se quería servir del en otra vida mas perfecta, y aspera, ordenó las cosas de otra manera: porque vn dia yendo con el Prior de su Convento à vn Monasterio de la Cartuxa, y viendo à los Padres de aquella santa Religión, y sabiendo el fervor con que servían à nuestro Señor, y la perfeccion de su Religión, se aficionó à ella de suerte que pidió el habito, y despues le recibió con gran sentimiento de los Canonigos Regulares que dexava, y no con menor gusto, y alegría de los Padres Cartuxanos, que le ganavan. Entrando en la Cartuxa, fue maravillosa la vida de Hugon. Al principio tuvo fuertes, y terribles tentaciones sensuales, mas él con la oracion, ayunos, y penitencias, domava la carne, y la sujetava al espíritu con tan gran fervor, que no le pudiesse derribar. Hallóse vna vez muy apretado, y afligido de esta tentacion, porque la sangre, y la edad, y la astucia, y braveza de Satanas, terriblemente le combatian. Encomendóse mucho à la Virgen de las Virgenes, y Madre de toda pureza, Maria nuestra Señora, y por su intercession se vió libre de aquel trabajo. Aunque algunos dicen, que esta vez alcanzó victoria por las oraciones de vn santo Padre, que se llamava Basilio, y que avia sido Prior de la gran Cartuxa, y recibido à Hugon en ella, y poco antes avia pasado desta vida à la eterna. No se contentava Hugon de cumplir perfectamente con las obligaciones de su Regla, con ser tan austera, sino que añadia nuevas, y exquisitas asperezas; porque en la Quaresima ayunava tres dias à pan, y agua cada semana, y cargado de vn aspero cilicio, se disciplinava, tratava su cuerpo como si no fuera de carne. Ordenaronle de Sacerdote, y antes que lo fuesse, vn Santo Monje le profetizó que lo sería, y despues Obispo, como lo fue, y abaxo se dirá. Hizieronle Procurador de su Convento à cabo de diez y ocho años que avia vivido en él, y él hizo aquel oficio tan escogidamente, q̄ edificó mucho à sus Frayles, y admitió à todos los Seglares que venian à tratar con él, y su fama se extendió por muchas partes, y llegó hasta el Reyno de Inglaterra, donde aviendo muerto el Prior del Convento de la Cartuxa de Vichamio, en la Diocesi Barthomense, que avia fundado el Rey de Inglaterra Enrique Segundo deste nombre, el mismo Rey embió mensajeros suyos à la Cartuxa donde morava Hugon, para que se le embiasen por Prior de aquel Convento. Y puesto caso que los Religiosos se lo negaron la primera vez, no pudieron resistir à la voluntad del Rey la segunda, porque se lo pedia con grande instancia; y apretadamente; y así se partió del Convento donde estava para Inglaterra, llorando él, y todos los Frayles, él porque iba à ser Superior, y los Frayles porque los dexava. Llegó à Inglaterra, donde fue muy bien recibido del Rey, y de su Corte. Tomó

la possession de su Convento, que por ser en los principios estava muy pobre, y desacomodado, y el santo Vaton consoló à sus Monges, y los exortó à la fortaleza, y à llevar con alegría las incomodidades, y menguas que padecian, por nuestro Señor. Despues encomendandose à él muy de veras, y con afectuoso coraçon, procuró de proveer à sus Frayles de lo que avia menester, allí en el edificio, como en la comida, y vestido, para que mejor pudiesen atender à servir à aquel Señor que los avia llamado à tan alta vocacion, y desocupados de los cuydados de la tierra, anhelar à los del Cielo. Para hazer esto le ayudó mucho la afeccion que le cobró el Rey Enrique, movido de su trato, y santa, y dulce conversacion; porque admirado de las grandes virtudes de Hugon, y de sus prudentes razones, y consejos, le comenzó à venerar, y favorecer en gran manera; mandóle dar todo lo que pedia para acabar, y adereçar su casa, y para sustento de sus Religiosos; y Dios nuestro Señor, que avia tomado debaxo de sus alas al santo Prior, le embió vna buena ocasion para que el Rey le amasse, estimasse, y favoreciesse mas: porque bolviendo el Rey por mar à Inglaterra, tuvo vna grande, terrible, y tan espantosa tempestad, que todos los que venian en la Nave con él, se tuvieron por muertos; y el mismo Rey conociendo su peligro, se encomendó à San Hugon, y suplicó à nuestro Señor, que por la intercession del santo Confessor le librasse de aquel tan evidente peligro, en el qual estava por sus pecados. Vióse luego la eficacia desta oracion, porque de repente se ferend el Cielo, y se folegó la mar, y se amansaron los vientos, y el Rey, y toda su gente llegaron al Puerto deseado: y aun le escribe que el Rey prometió de nombrar por Obispo à San Hugon, si por su intercession salia de aquel conflicto; y así lo hizo. Divulgóse este milagro por todo el Reyno, por aver acaecido en la persona del Rey, y acrecentó la opinion que de la santidad de Hugon todos tenian; y con la opinion creció tambien la estima, y reverencia à su persona, y muchos vinieron à él para estar debaxo de su disciplina, y gobierno, y menospreciadas todas las vanidades del siglo, abraçarle en la Cartuxa con la Cruz de Christo. El los recibia, y les dava el habito de su Religión, y los amoldava à su Regla, è Instituto; pero mas con exemplos, que con palabras, porque vivia como vn hombre arrebataado, y que morava mas en el Cielo, que en la tierra. Eran muy frequentes, y entrañables sus suspiros, y de noche en aquel poco sueño, que dormia, reperia muchas vezes esta palabra, *Amen, Amen*. Quando entrava en el Refectorio los dias de fiesta à comer, tenia siempre los ojos baxos, y puestos en la mesa, la mano en la escudilla, las orejas atentas à lo que se leia, y el coraçon fixo en Dios. Tenia gran cuydado de que sus Frayles tuviesen libros ligados en que leer, pareciendo ser muy necessarios para

todos

todos los Religiosos, y mas para los que viven apartados, y en soledad; porque en tiempo de guerra só nuestras armas, y en la paz nuestro recreo, y entretenimiento, y fultero en nuestra necesidad, y en la enfermedad medicina, y remedio.

3. Creciendo, pues, cada dia mas el resplandor de las virtudes del santo Prior, y vacando el Obispado Linconiese en el Reyno de Inglaterra, se juntó el Cabildo de aquella Iglesia, con voluntad del Rey, y nombró por su Prelado, y Obispo al Prior de Vichamio, con gran contento del Rey, y aprobacion del Metropolitano, y alegría, y júbilo de toda la gente. Pero quando le embiaron el nombramiento, no quiso San Hugon consentir en su eleccion, teniendose por indigno de aquella dignidad, y temiendo los peligros della, y alegando que no podia aceptar la sin licencia del Prior de la gran Cartuxa, que era su Prelado, y Superior; y rogó con grande instancia, y muy afectuosamente à los Canonigos que le avian elegido, que se encomendasen de nuevo à nuestro Señor, y eligiesen otra persona digna de aquella Silla; è hizo tantas diligencias para no ser Obispo, quantas oeros amociosos, y que no miran la carga que toman sobre sí, suelen hazer para serlo. Mas porque la honra es como sombra, y sigue à los que huyen della, y nuestro Señor suele levantar à los humildes, y fe quería servir de San Hugon en aquel alto, y Apostolico ministerio, bolviendose à juntar los Canonigos, le bolviéron à elegir, y para que no se escufasse, alcanzaron del Prior de la gran Cartuxa licencia, y bendicion, y mandato para que lo aceptasse. Con esto baxó el Santo la cabeça, entendiendo que era la voluntad de Dios, à la qual ninguno puede, ni deve resistir.

4. Algunas señales huvo desta eleccion de San Hugon, que declaravan que el Autor della era Dios nuestro Señor. Entre otras se cuenta vna de en Cisine que apareció el mismo dia que el santo Prelado entró en Linconia, y le fue muy familiar, y en los modos particulares que con él ylava, mostrava ser mas del Cielo, que de la tierra.

5. La primera cosa que hizo en sentandose en su Silla San Hugon, fue buscar para ayudores, y Ministros suyos los hombres mas temerosos de Dios, y de mayor ciencia, y prudencia que pudo hallar. Ellos tuvo siempre à su lado, con estos siempre se aconsejaba, y así acertó à gobernar escogidamente. No hazia Curas, sino à personas de conocida virtud, quietas, y folegadas, y destas hazia mas caso que de qualquiera otra, que sin estas partes fuesse, è de mucha prudencia, è de grande industria. Estuvo tan fuerte en esto, que pidiendole el mismo Rey, que proveyesse de vn Beneficio à vn criado suyo, à quien el Rey quería gratificar sus buenos servicios, nunca el Santo Obispo lo quiso hazer, diciendo, que el Rey tenia muchas maneras para hazer bien à sus criados, y pagarles sus servi-

Tom. III.

cios, sin privar à los Ministros de la Iglesia del sustento que para ellos Dios tenia señalado. Tambien tuvo fuerte en castigar à algunos Ministros del Rey, que con su nombre, y autoridad atropellan la justicia, y la libertad de la Iglesia. Y puesto caso que en lo vno, y en lo otro mostró el Rey sentimiento, mas despues que San Hugon le habló, y le dió razon de lo q̄ hazia, el Rey quedó muy satisfecho, entendiendo la razon que el santo Prelado tenia, y que no le movia cosa alguna de la tierra para hazer lo que hazia, sino sola la voluntad de Dios, y cumplir con la obligacion precisa de su oficio. Pero muerto el Rey Enrique II. que tuvo mucho respeto à San Hugon, en tiempo de los Reyes Ricardo, y Juan sus hijos, no le faltaron grandes trabajos, como veremos.

6. La vida del Santo Prelado despues de Obispo, fue dechado de Prelados, y vn vivo retrato de santidad. Erá muy amigo de leer las vidas de Santos Monges, y Obispos, y procurava de retratar al vivo sus virtudes, y exemplos. En la mesa era alegre, pero con gravedad, y modestia; y si alguna vez se ofrecia alguna ocasion de fiesta, y regozijo, entonces se mostrava mas grave, y severo para componer à los que con él estavan. Nunca comia carne guardando siempre la Regla de Cartuxa. Bevia vn poco de vino bien aguado, y viendo por experiencia que el oficio de Obispo, de la manera que él le exercitava, era muy trabajoso para poderle llevar, se moderó en sus ayunos, y penitencias. Padeció graves dolores de hijada, mas era tan grande su fervor, y deseo de cumplir con sus obligaciones de Obispo, y la fortaleza, y animo que Dios le dava, que muchas vezes quando avia de exercer los oficios Eclesiasticos, como dar Ordenes, è consagrar Iglesias, cansava à todos los Ministros que le asistían; porque le acontecia madrugar antes del dia, y estar hasta la noche sin desayunarse, y no consentia que ninguno de sus Ministros en semejantes actos le asistiese, sin que se huviesse desayunado. Era sobremannera compassivo de los pobres, y enfermos, y especialmente de los presos, à los quales proveia de remedio corporal, y espiritual, y se inclinava, y humillava delante dellos, y con maravilloso, y entrañable afecto besava sus llagas. Y diziendole vna persona grave, que San Martin besando à vn leproso le avia sanado, y que él no sanava à los leprosos que besava, como motejandole que no era tan Santo como parecia; respondió él con mucha gracia: El oculo de San Martin sanó la carne del leproso, pero el oculo del leproso sana mi alma. Solia lavar los pies à treze pobres, y ocupavase con gran gusto, y misericordia en dar sepultura à los cuerpos de los finados, y dexava todos los otros negocios, por atender à este. Y vna vez enterando el cuerpo de vn hombre beodo, que oia tan mal, que los circunstantes setapavan las narizes, por no poder sufrir el hedor que dél salia; el

Ec 2

santo

Sancto Obispo hizo su oficio con gran paz, y ferriedad, y despues se supo que no avia sentido mal olor alguno; porque la caridad, y la gracia del Señor, todo se le hazia suave, y oloroso. No confentia que sus Ministros cargassen à los subditos con nuevas exacciones, ni que el principal castigo del que delinqua fuese pena pecuniaria (como comunmente se vsava.) Y alegádole ellos, que el glorioso Santo Thomàs, Arçobispo Cantuariense, y Martir, solia castigar algunas vezes los delitos en la bolsa, por ser cosa que tanto duele, respondió San Hugon: Creedme que Santo Thomàs no fue Santo por hazer esto, sino por otras excelentísimas virtudes que tuvo, por las quales el Señor le hizo glorioso, y le coronó con corona de martirio. No solamente queria que sus Ministros tuviesen limpias las manos de toda codicia, sino tambien se opuso à los otros Obispos, y procuró que se quitasse vna mala costumbre que se avia introducido, con la qual por hazer servicio à los Reyes, los mismos Obispos pedian cierto servicio al Pueblo para el Rey, y despues de aver cumplido con él, se quedavan, y se aprovechavan ellos de lo que sobrava, y el Pueblo les avia ofendido; y aunque tuvo grandes dificultades, salió con ello. Su piedad, y entrañas amorosas, y mas que de padre, para todos los pecadores que se reconocian, y pedian penitencia, fue admirable. Finalmente, en todas las cosas se mostró vigilantisimo Pastor, y puerto, y refugio de todos los afligidos, y atribulados.

7 Pero despues que el Rey Ricardo el Primero sucedió en el Reyno al Rey Enrique su padre, tuvo grandes encuentros, y disgustos con San Hugon, por la mala condicion del Rey, y entereza del Santo Obispo; porque haziendo Ricardo guerra en Francia, y aviendo gastado su patrimonio Real en pagar su Exercito quiso que los Obispos se focorriessen en aquella necesidad, y embió à Inglaterra vn Arçobispo, para que juntados à todos, de su parte se lo propusiesse. Y aunque los demás condescendieron (como suelen) con la voluntad del Rey, pero Hugon considerando que la forma que se dava en aquel servicio era muy cargosa, y dañosa para el Pueblo, y gente comun, resistió él, y otro Obispo que le siguió, valerosamente à los demás; assi el Rey no pudo salir con su intento. El qual lleno de saña, y furor, mandó luego deserrar al santo Prelado, y al otro Obispo, y confiscasse todos sus bienes. Executose este enojo en el otro Obispo (aunque despues el Rey se aplacó con él, y pidiendole humildemente perdon, le admició en su gracia) pero queriendo los Ministros del Rey executar sus mandatos contra San Hugon, él los excomulgó, y ellos tuvieron tan gran miedo, y respeto à las censuras Eclesiasticas, que no se atrevieron à tocar à vn hilo de la ropa del santo Prelado: porque avian visto por experiencia, que N. S. avia dado horribles castigos à muchos, que aviendo si-

do privados del uso de los Santos Sacramentos de la Iglesia por S. Hugon, no le avian obedecido. Destos, aviendo anatematizado à algunos hombres perdidos, y obstinados, la maldicion de Dios cayó sobre ellos, de manera que subitamente desaparecieron, y no fueron mas vistos. Otro soldado fue atormentado del demonio por la misma causa, y espiró; y otros muchos fueron castigados severísimamente de la mano del Señor, y por modos diferentes (aunque todos justos, y severos) acabaron sus tristes vidas.

8 Elcarmentando, pues, en cabeza agena (como comunmente dicen) y aflombrados con exemplos tan atroces, los Ministros del Rey no se atrevian à moicstar al santo Prelado, huyendo como de vn rayo de su maldicion, y excomunion; y el confiado en la justicia de la causa que defendia, y en el Señor cuya era, se oponia à los mandatos de los Reyes, quando eran injustos, y à la potestad seglar, por la libertad de la Iglesia, y por el amparo de la gente pobre, y miserable; y Dios N. S. le dava tanta eficacia, y favorecia tanto sus santos intentos, y que hasta los mismos Reyes à quien resistia, le respetava mas, y no se atrevian à disfguitarle, viendo que no podian contrastar con Dios, que peleava por él. Y el santo Prelado, animado, y cófortado mas con la proteccion del Señor, à quien tan fielmente servia, no hazia caso de las amenazas, ni espantos de los hombres, ni de las espadas desembaynadas contra su, ni de los otros peligros de muerte, que aun los varones valientes, y esforçados suelen temer; por estos peligros pasó muchas vezes con extremada seguridad, y constancia, temiendo, y temblando, ó dexandolos que estavan con él, y él haziendo burla, y riendose de sus temores. Por esto aviendo sido avisado vna vez, y reprehendido gravemente de S. Hugon el Rey de Inglaterra, despues dixo à sus privados: Si todos los Obispos fuesen como ellos, no podrian nada contra ellos todos los Reyes, y Principes de la tierra; y por la misma causa fue llamado este Santo, Martillo de los Reyes. Y el Rey Ricardo, que fue el que mas le perseguió, en castigo destas, y otras culpas, padeció muchos daños, infortunios, y guerras, y al cabo de pocos años que reynó, herido en vna batalla, murió infelizmente (à lo que se creyó) en pena deste pecado: porque verdaderamente S. Hugon fue gran varon de Dios, y resplandeció en el Mundo con esclarecidas virtudes, y vivió en el Reyno de Inglaterra mas como hombre del Cielo que de la tierra. Era muy puntual en rezar el Oficio Divino, sin anticipar, ni posponer la hora, por grave que fuese el negocio, ó la ocupacion que se le ofrecia. Acontecióle, haziendo camino con algunos Obispos, y aviendo de pasar por algunos pasos peligrosos de salteadores, que los demás salieron de la posada antes del dia, por no caer en sus manos, y el Santo se quedó rezando sus Mayrines, por cumplir primero con aquella obligacion, y ellos dieron en

el peligro de que huian, y fueron presos, y maltratados, y San Hugon pasando despues con su gente por el mismo camino, no tuvo mal encuentro, ni daño alguno. En el dezir Missa era devotísimo, y muy regalado del Señor, el qual muchas vezes se le apareció en figura de vn hermosísimo niño quando celebrava. Estava tan firme en la Fè del Sacrosanto Sacrificio de la Missa, y en creer que dexabo de las especies Sacramentales está el verdadero Cuerpo, y verdadera Sangre de Christo N. S. que aviendo sucedido en su tiempo, que diciendo Missa vn Sacerdote, al frangir de la Hostia salió sangre de ella; y rogándole que la fuese à ver, nunca quiso, antes respondió, que él no tenia necesidad de aquellas señales para creer lo que creia. Cada año, à lo menos vna vez, se iba à su Convento antiguo de la Cartuxa, para recogerse como à puerto sagrado, y retirarle de las ondas, y negocios del siglo, y vivia entre los Monges con tanta igualdad, y modestia, que en ninguna cosa parecia Obispo, sino en el anillo que en el dedo traia. Pero no es maravilla, porque ninguna cosa dexava mas, que descargarle del Obispado, y vivir como Monge en su Monasterio; y para esto suplicó muchas vezes à los Romanos Pontifices, que le librasen de tan pesada carga, y la diessen à otro que tuviesse mayores fuerzas para llevarla; mas nunca lo pudo alcanzar, antes los Papas le encargavan las cosas mas importantes q se le ofrecian en el Reyno de Inglaterra, para que él las tratasse, y despachasse, confiado de su gran santidad, valor, y prudencia.

9 Aviendo, pues, vivido San Hugon con tan gran santidad, como avemos dicho, y resplandecido con tan admirables virtudes siendo Monge, y siendo Obispo, llegó el dia en que Nuestro Señor le queria dar el galardón de sus trabajos, y victorias, y altos merecimientos, y cayó malo, y conoció que el Señor le queria hazer merced de sacarle de la cárcel deste cuerpo mortal, y trasladarle à las moradas eternas; él estava tan ansioso de ver al Señor, q dezia, que seria suma miseria el no morir, y estar siempre en este destierro. Dixeronele que hiziesse testamento, y respondió con algun desden: No estoy bien con esta costumbre de hazer testamento, los Obispos, q se ha introducido en la Iglesia, porque yo ninguna cosa he tenido, ni tengo, que no sea de la Iglesia que he gobernado; pero porque el Filso no entre en lo que no es suyo, estos bienes que parece q tengo, denle à los pobres. Recibió todos los Santos Sacramentos có extremada devocion, y ternura; con solò à todos sus hijos, que amagamente lloravan su partida, y declaró que al Rey, y al Reyno, y à todo el Clero, avian de venir en breve gravísimas calamidades (como vinieron) y que él se consolava de morir en aquella façon, por no verlas. Y echado en el suelo sobre el cilicio, y la ceniza, cantando los Clerigos, y Monges las Completas, al tiempo que dezian el *Nunc dimittis servum*

Tom. III.

uum Domine, dió su purísimos espíritu à su Criador à los diez y siete de Noviembre, cerca de los años del Señor de mil y doscientos, siendo de edad de sesenta, y aviendo sido Obispo quinze años y cinquenta y ocho dias. Llevaron su sagrado cuerpo de Londonia, donde murió, à su Iglesia de Lincocia, con gran pompa, y solemnidad, concurriendo de todas partes innumerable gente, por ver, tocar, y reverenciar el sagrado cuerpo de tan Santo Pastor, y Prelado. Vinieron à su entierro el Rey de Inglaterra Juan, y el Rey de Escocia, con los Señores, y Grandes de sus Cortes, y tres Arçobispos, eatorze Obispos, y mas de cien Abades, y vna infinita muchedumbre de Pueblo, y sepultaron con gran ternura, honra, y devocion al que en vida avia tenido tanto cuydado de entretar los muertos, como arriba se dixo. Hovo despues de su muerte grandes revelaciones de la gloria que el Señor avia dado à su benditísima anima en el Cielo. Entre las otras fue vna, que pretendiendo cierto Obispo subir, no por virtud, y merecimientos, sino por malos medios, y mañas al Obispado Linconiese, que avia tenido el Santo, dió vn golpe con el Baculo Pastoral en las espaldas al Obispo ambicioso, y en la misma hora espiró.

10 Muchos, y grandes milagros obró el Señor por la intercession de San Hugon en vida, y en muerte, sanando en vida à muchos enfermos, y endemoniados, y apagando con sus oraciones vn grande incendio; y despues de muerto (dexando à parte los demás) en espacio de pocos dias cobraron salud à su sepultura scys paraliticos, tiesciegos, dos mudos, y otros dos contrahechos, y vna hidropica, y vn niño muerto resucitó, y vn ladron, que avia hurtado la bolsa à vna buena muger, que estava orando delante del cuerpo de San Hugon, milagrosamente perdió luego la vista, y conociendo su culpa, y confesandola publicamente, y restituyendo la bolsa la tornó à cobrar. Por estos, y otros milagros, y mucho mas por la informacion de su santísima vida, y admirables virtudes, le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos Honorario Tercero, Sumo Pontifice; y por los años del Señor de mil doscientos y ochenta, à los seys de Octubre, fetraslado su sagrado cuerpo con gran pompa, y fiesta, estando presentes el Rey, y Reyna de Inglaterra, y el Rey de Navarra, dos Arçobispos, muchos Obispos, Abades, Cavalteros, Señores, y Grandes del Reyno. Hallaron el sagrado cuerpo, quando le descubrieron, casi entero, y del arca en que estava salió gran copia de vn olio purísimos, y el habito de Monge que el Santo Varon avia traído, y con que avia sido sepultado estava entretes, y teniendo la cabeza del Santo en las manos con gran reverencia Oliverio, Obispo Linconiese, destiló de la mejilla vn azeite celestial, y con estos prodigios Divinos el santo cuerpo fue colocado en vna arca adornada de oro, y

Ec 3

plata,

plata, y muchas piedras preciosas, y puesto en vn lugar fabricado de marmol alto, y sublime, y apartado algo de la cabeça del mismo Santo, que por su guardada riquissimamente se puso en el Altar de San Juan Bautista de la misma Iglesia Cathedral Linconienfe.

11 De S. Hugon haze mencion el Martirologio Romano à los diez y siete de Noviembre; y Juan Molano en las Adiciones al Martirologio de Vuardo, y vn Arceidiano Linconienfe, que escribió de sus milagros; y Pedro Sutor Cartuxano, demás de los Autores que escriben su vida, q son los que referimos arriba.

LA VIDA DE SAN GREGORIO, OBISPO DE TUR, Confessor.

A 17. de Noviem-
bre.

LA Vida de S. Gregorio, Obispo de la Ciudad de Tur, avemos de facer de la q escribió el Clero de su misma Iglesia, y se tiene en su sexto tomo el Padre Fr. Lorenzo Suario, y es desta manera: Fue S. Gregorio Francés de nacion, de la Provincia de Albetnia, è hijo de padres nobles, ricos, y piadosos; y en su linage hubo muchas personas, hombres, y mugeres, de notable fantidad. Su padre se llamó Florencio, y su madre Armentaria; los quales procuraron criar à San Gregorio desde niño en toda virtud, y en las buenas letras humanas, y divinas; y para que se ayentajasse mas en la ciencia, y en el temor de Dios, le entregaron à San Galo, Obispo de Albetnia que era su tio. Siendo aun niño le vió S. Niccio, Obispo de Leon, y conociendo con espíritu del Cielo quan gran Ministro de Dios avia de ser, le abraçò, y le echò su bendicion, suplicando à nuestro Señor que le guardasse, y le tuviese de su mano. Siendo ya muchacho, y que aprendia à leer, estando su padre muy malo tuvo vna vision, en que le mandaron que escribiesse el Santissimo Nombre de Jesus en vna tablilla, y le pudiesse debaxo de la cabeça de su padre, y que assi cobraria salud. Hizolo, y luego sanò el padre, y de alli à dos años tambien le sanò de otra enfermedad muy peligrosa con el olor de vn hgado de pez asado, como otro Tobias, por aver tenido dello revelacion. Despues creció, y siendo meço tuvo vna recia enfermedad de calenturas, y flemas muy gruesas de estomago; y no hallando remedio, le mandò llevar al sepulcro de San Elidio, que estava alli cerca, y prometió al Santo de hazerle Clerigo, si le sanava. Luego le vino vn fluxo de sangre por las navises, y se despidió la calentura; y sanò, y nuestro Gregorio cumplió lo que avia prometido, y dexado el habito seglar, se dedicò totalmente al servicio de Dios, y de su Iglesia. Murìo San Galo, y San Abito, viendo el ingenio, y gran caudal de Gregorio, le tomò à su cargo, para perfeccionarle en los buenos principios de virtud, y letras que ya tenía, y assi lo hizo, dandole excelentes Maestros, y hombres insignes en todo ge-

nero de erudicion, para que le cultivassen, y guiasen hasta la cumbre de la sabiduria; y èl por su parte con su ingenio, trabajo, è industria, se diò tan buena maña, que la alcançò, como se ve por los muchos libros que escribió. Supo servirle de los Poetas, Oradores, y Filosofos, y aprovecharse de lo bueno q tienen (como hurtaron à los Egipcios) y deshechar lo malo, corriendo las vñas, y los cabellos à la muger cautiva antes de tomarla por muger, como mandava Dios q se hiziesse en la Ley Vieja. Avia en aquel tiempo en Albetnia muchas personas religiosas, que resplandecian en toda virtud, las quales Gregorio visitava con mucho gusto, para aprovecharle de sus exemplos, y animarse mas à la perfeccion. En este tiempo le embió Dios otra enfermedad, q le llegó al cabo, y casi le desahuciaron los Medicos, pero el Santo medio muerto como estava, se mandò llevar à la sepultura de S. Martin Obispo (con quien tenia particular devocion) con gran confianza q por su intercesion el Señor le daria entera salud. Púsose en camino, y aviendo andado dos, è tres jornadas, è el trabajo del mismo camino crecia la enfermedad; y aunque los q le acompañavan le aconsejavan, y persuadian q no passasse adelante, pues su flaqueza no lo permitia, èl tuvo fuerte, y les rogò, q vivo, è muerto le llevassen adonde estava el sagrado cuerpo de su Padre, y Patron: S. Martin. Llevaronle, y llegó Gregorio, y cobró la salud, y tambien vn Clerigo q viva en su compañía, y se llamava Armentario, que estava sin sentido. Era Gregorio muy devoto de santas Reliquias, y siempre las llevaba consigo, è yendo vna vez de Borgoña à Albetnia, le cogio en el campo vn teco temporal, y se levantò vna borrasca de truenos, relámpagos, y rayos espantosa, q diò mucho q pensar, y q temer à los q iban con èl. Sacò sus Reliquias Gregorio, y púsolas àzia el nublado obscuro, y horrible q venia sobre ellos, y al momento se deshizo, partido en dos partes, y le dexò el camino desembaraçado, y seguro. Deste suceso le vino vn poco de vanagloria à Gregorio; y luego el cavallo en q iba cayò en el suelo, y le lastimò, y èl conoció que avia sido castigado de Dios, por aquella vanagloria que avia tenido, y le pidió perdon, y de alli adelante vivió con mas recato; dando la gloria al Señor cuya es, y el que por sus Santos obra tan grandes maravillas.

2 Murìo San Eufonio, Obispo de Tur, siendo Rey de Francia Sigiberto, y en el dozeno año de su Reynado; juntò el Clero, y el Pueblo para elegir sucesor, y poner en aquella Silla algun Varon que imitasse la fantidad, y vigilancia del Obispo muerto, que avia sido rara. Todos con vn coraçon, y vna voluntad, y à vna voz, nombraron por Obispo à Gregorio, como à persona tan santa, tan sabia, tan illustre, y tan conocida, y respetada de todos, grandes, y pequeños, señores, y plebeyos. Supolo èl, y quiso huir, teniendo se por indigno de aquella dignidad; pero no pudo, porque el Rey le forçò à su

Exo. 11.

Deu. 21.

autoridad, y la Reyna con sus ruegos, y todo el Clero, y Pueblo con sus lagrimas, de manera que le obligaron à baxar la cabeça, y dexarse consagrar del Arceobispo de la Ciudad de Reims, que se llamava Egidio. Luego que se sentò en su Silla comenzó à resplandecer mas con las obras, que hazia de vigilante, y Santo Pastor: reparò muchas Iglesias, y entre ellas la Cathedral, que avia edificado San Martin, y la adornò con pinturas de la vida del mismo San Martin. Mandò labrar otras Iglesias de nuevo, y procurò que el Culto Divino estuviessen en su punto. Predicava muchas vezes, y dava pasto del Cielo à sus ovejas, y curavala la roña con gran cuydado, y piedad. Tuvo vn don señalado de discrecion de espiritus; y por èl conoció que vn Santo Abad llamado Senoch estava tocado del vicio de la sobervia, y vanidad, y le avisò, y curò del. Y à otro varon perfecto, llamado Leobard, librò assi mismo de los engaños, y embutes (que èl no conocia) de Satanas. Davase mucho à los Divinos, y encomendavale à San Martin, y su fiel Abogado, y por las oraciones del Santo alcançava lo que por medicinas no avia podido alcançar; y esto fue muchas vezes, y de aqui le nació la devocion de escribir los milagros de San Martin, aunque teniendo se, por su humildad, por indigno, no se atrevió à hazerlo, hasta que dos, è tres veces le fue avisado del Cielo que lo hiziesse; sinò queria ofender à Dios. Hazia muchos milagros el Señor por èl, y èl ya mas recatado, y humilde, y desechando la vana alabanza de si, siempre los atribuia à los merecimientos de los Santos; cuyas Reliquias traia consigo. Assi lo hizo en vn gran fuego que se prendió en vna casilla pagiza de vn pobre hombre, y se avia apoderado della de fuerte, que no avia remedio de apagarle: mas en mostrando San Gregorio al fuego la Cruz, y Reliquias que llevaba en el pecho, luego perdió su fuerza, y se extinguió. Otra vez hablando con vn criado del Rey, que era sordo el hombre quedó sano, y oyò perfectamente. Iva vna vez à Borgoña para ver à su madre, cayò en manos de ladrones, que con gran braveza, y ruido quisieron acometerle, y temblando los que iban con èl, y temiendo de perder las haciendas, è las vidas, èl se encomendò à S. Martin, y luego bolvieton los ladrones atrás con mayor impetu que venian, y el Santo muy seguro, y confiado los llamó, y rogò que viniessen à comer, y beber, mas ellos se hallaron tan turbados, y confusos, que dieron à huir, y no veian la hora de verse libres de sus manos.

3 Otras cosas maravillosas le acontecieron, que mostravan bien quanto Nuestro Señor le favorecia, y regalava, y particularmen-

te se cuentan en su vida dos. La primera, que aviendo ido por su devocion à visitar el sepulcro de San Hilario, Obispo de Puciers, estando con la santa Reyna Radegunde hablando, y tratando entre si de las cosas del Cielo, vna Cruz que alli estava, y follia distilar gota à gota vn olio suavissimo, por la presencia de S. Gregorio comenzó à manar tan copiosamente, que dentro de vna hora se recogió vna gran cantidad del. La otra es, que con el castigo de amoroso Padre, que le diò el Señor le enseñò, y en èl à nosotros, el cuydado con que nos devemos apartar de las culpas aunque parezcan pequeñas: y fue assi; que la noche de la semana, estando cansado el santo Pontifice (por aver velado mucho la noche antes) se puso vn poco à reposar. Aparecióle luego vn hombre que le dixò: Levantate, y ve à la Iglesia. Despertò, y haziendo sobre si la señal de la Cruz, se tornò à dormir. Bolvió la segunda vez, y diòle el mismo aviso, èl como estava oprimido del sueño, no se levantò. Entonces bolvió la tercera vez, y diòle vn gran bofeton en el rostro, y dixole: Tu que has de despertar à los otros deimites tan de espacio! Entonces Gregorio conoció que aquel era castigo de Dios, y luego se levantò, y se fue à la Iglesia, como el Señor se lo mandava. Tan vigilantes quiere Dios à los Pastores, y tan zelosos, y grave reprehension es de las culpas, aunque parezcan minimas de sus Santos.

4 Con aver sido tan excelente Prelado San Gregorio (antes por averlo sido) no le faltaron trabajos, y tribulaciones. Fue acusado falsamente, que avia puesto lengua en la simplicidad, y honestidad de la Reyna; y hecho otras cosas graves contra el Rey. Para averiguar la verdad, se juntò vn Concilio de Obispos en Brenaico, y el Santo se purgò de aquella calunnia con juramento; y los calumniadores, que era gente infame, y malvada, fueron convencidos, y castigados severamente, aunque no tanto (como su culpa merecia,) y el Rey despues favoreció mucho à San Gregorio, aunque no le faltaron castigos del Cielo.

5 A los diez y seys años de la consagracion en Obispo de Gregorio Turonense fue assumpto al Sumo Pontificado en Roma San Gregorio Magno. Huvo entre estos dos Santos muy estrecha amistad, y San Gregorio Papa ultimo, y honró mucho à nuestro Gregorio Turonense, movido de la fama de sus raras partes, y de su gran santidad. Fue à Roma Gregorio Turonense, para visitar los Santuarios de aquella Santa Ciudad, y hazer reverencia al Santo Papa Gregorio; el qual se alegrò sobremanera quando supo que avia llegado à Roma, y le favoreció, y regalò, y le llevó consigo à adorar los sagrados cuerpos de San Pedro, y San Pablo. Pedro sucedió vna cosa en esta visita, digna de notar. Era San Gregorio Papa grande de cuerpo, abultado de rostro, y de mucha magellad; el Turonense muy pequeño, y en la apariencia desprec-

despreciable. Estando, pues, postrado comenzó el Papa a mirarle, y a maravillarse, considerando los grandes dones que Dios avia encerrado en aquel cuerpo tan pequeño. Entendió el Turonense alumbrado con la Divina luz, y mirando al Papa con vn aspecto blando, y grave, le dixo: Padre Santo, *Dominus fecit nos, & non ipsi nos, idem est parvis, qui & in magnis.* El Señor nos ha hecho, que nosotros no nos hizimos, y él es el mismo en las cosas pequeñas, y en las grandes, en las altas, y en las baxas. Parecióle à San Gregorio Papa, que el Turonense avia respondido à su pensamiento, y confirmóle mas en la opinion que tenia de su fantidad, y honróle mucho: y por su respeto ennoblecó la Iglesia Turonense, y le dió vna catedral de oro para que en ella se guardase, como don dado de su mano. Bolvió à su Iglesia muy contento con la bendición del Sumo Pontífice Gregorio, y muy tierno, y consolado con la devoción que el Señor le avia dado, visitando los Templos, y Reliquias de aquella santa Ciudad. Y aviendo vivido 21. años en su Obispado con admirable exemplo de vida, y doctrina, se fue à gozar del premio de sus merecimientos, y gloriosos trabajos à los 17. de Noviembre del año de 594. Mandó que le sepultasen en lugar donde no fuesse reverenciado, sino pisado de todos (tanta era su humildad) mas el Clero no lo consintió, antes le colocó à la mano izquierda del sepulcro de San Martín, en vna rica caxa de marmol.

Tom. 7.

6. Escribió muchas obras provechosas, que se pueden ver en la Biblioteca Sanctorum, y en Trecenio, y otros: el mismo Santo haze mencion dellas en el fin de su *Historia* de las cosas de Francia; especialmente son de grande edificación, y exemplo las que compuso de la gloria de los Martires, y de los Confesores. De San Gregorio Turonense hazen mencion el Martirologio Romano, y el de Beda à los 17. de Noviembre, y Venancio Fortunado, y Trecenio, y Pedro de Natalibus, y el Cardinal Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARTIRES Acifelo, y Victoria.

A 17. de Noviembre.

1. **S**AN ACISELO, y Santa Victoria su hermana, fueron ilustres Martires del Señor, y murieron por su santa Fè en la Ciudad de Cordova, que los tiene por Patronos, y los venera, y haze fiesta con gran devoción, y solemnidad. Algunos Autores dizen, que fueron hijos de San Marcelo el Centurion, que tuvo diez hijos, y todos Martires; pero el Cardinal Baronio lo reprueba, y lo tiene por falso: y assi, dexando esto, y otras cosas dependientes dello, como inciertas, digamos lo que es cierto, y lo que la Santa Iglesia de Cordova sigue en el Rezado de estos Santos. Hallándose en Cordova vn Juez llamado Dion (que por

ventura era Comisario, ò Lugartiniente del Presidente Daciano) mandó pregonar vn Edicto, que todos los Christianos que avia en aquella Ciudad, ò sacricialen à los Dioses, ò muricessen, como desobedientes à sus mandatos. Entre otros Christianos que no quisieron obedecer, fueron Acifelo, y Victoria su hermana; y acusados delante de Dion, fueron por su mandado presos, y traídos à su presencia, y les dixo: Soys vosotros los que menospreciays nuestros Dioses, ò incitays al Pueblo que no les hagan sacrificios, ni los honren? Respondió Acifelo con gran sosiego, y reposo: Nosotros servimos à Jesu-Christo nuestro Dios, y Señor, y no à las piedras, ni à los demonios. Prosiguió el Juez, y dixo: Sabes por que senencia he mandado pasar à los que no sacrifican? Y Acifelo dixo: Y tu Dion has oido las penas que tienen aparejadas nuestro Señor Jesu-Christo à ti y à los que mandays esto? Oyendo estas palabras el impio Juez, dió bramidos, y con rabia, y furor dixo grandes blasfemias contra Christo; mas reprimiendose vn poco, y pareciendole que mas facilmente engañaria à Santa Victoria, por ser muger, y flaca, que à su hermano, comenzó ya con alhagos, ya con amenazas, à persuadirle que tuviesse lastima de si, y que le creyesse como à padre, que la queria como si fuera su hija, y deseava fu bien; y que reconociesse, y adorasse à sus Dioses, porque desta manera se libraria de los tormentos, que si no lo hiziesse le estavan aparejados, y tendria à los Dioses inmortales propicios, y favorables, y à él le haria vn gran placer, y le obligaria à acariciarla, y favorecerla, y convertir los tormentos en dulçuras, y regalos. No se dexó vencer la santa donzella de los alhagos, ni de los fieros de Dion, antes con animo varonil, y constante le dixo: Muy gran beneficio me harás en executar en mi cuerpo echarlos que me dizes, porque todo mi bien es mi Señor Jesu-Christo, en quien tengo puesta toda mi confianza. Finalmente, después de aver pasado algunas otras razones con los dos Santos hermanos, procurando convertirlos, y atraerlos à su intento, quando vió que todo le salia en vano, y que no podia mellar aquellos pechos sagrados, mandó Dion agotar à San Acifelo con varas, y atormentar à Santa Victoria por las plantas de los pies, y después echarlos en vna profunda, y tenebrosa carcel; y assi se hizo. Estavan los Santos en la penosa carcel, no con pena, sino con gran gozo, y alegría, como si estuvieran en vn Paraíso de deleytes, acordándose que padecian por su Señor, y loandole, y haciendole gracias, porque les hazia tan señalada merced. Vinieron quatro Angeles del Cielo, y traxeronles de comer, y con su celestial vista los recrearon, y esforçaron Otro dia el Juez quiso acabar con ellos, porque veía que perdía el tiempo, y que no podia con alhagos, ni promesas, con amenazas, ni espantos, atraerlos à la adoracion de sus falsos Dioses.

Dioses, y llevaba mal la constancia, y firmeza de los Santos hermanos, y la tenia por afrenta, y mengua suya. Para esto los mandó echar en el rio Guadalquivir, con vnas muy pesadas piedras atadas al cuello, para que alli se ahogassen, y perecessen. Mas no ay poder contra Dios, y las aguas, y todos los elementos, y criaturas le sirven, y obedecen à su voluntad. Vinieron quatro Angeles, y sustentaron à los bienaventurados Martires, trayendoles en las palmas sobre las aguas; alabando ellos, y bendiziendo al Señor, con tanta suavidad, y recreo, como si le pasáran por vn campo florido, y ameno; y en vna nube muy resplandeciente que los cubria, merecieron ver no solamente à los Angeles, mas al mismo Señor, y Rey de los Angeles, acompañado de gran muchedumbre dellos; que los venia à confortar. Pero Dion como vió que no le avia sucedido el acabarlos de vna vez, ahogandolos en el rio, fúioso, y bravo, determinó de atormentarlos de espacio, y darles muchas muertes, porque con vna no los avia podido matar. Para esto mandó hazer ciertas ruedas, y atar en ellas à los Santos, y encender fuego debaxo dellas, y avivale con azeite, para que con el movimiento de las ruedas, los cuerpos, poco à poco se alassen, y consumiesen, y desvaneciendoseles la cabeza quedassen privados de sentido. O necia, y vana invencion del polvo de la tierra, que piensa contristar con Dios! O ingeniosa crueldad, y no menos desatinada que se executa contra los que están debaxo del anparo, y sombra de Dios! Estava Dion lleno de rabia, con el rostro encendido, centelleando los ojos, echando llamas de impiedad, mandando atormentar à los bienaventurados hermanos en aquellas ruedas, y los sayones, y Ministros de su crueldad moviendo las ruedas, y atizando el fuego; y los Santos como si estuvieran en camas regaladas, con gran paz, y seguridad, encomendándose al Señor, y suplicandole que matasse aquel fuego; y él lo hizo luego, de tal manera, que saltó con gran presteza en los Gentiles que alli estavan, y abrasó gran multitud dellos, quedando los Santos sin lesion alguna, y cantando aquel verso del Real Profeta: *Pasado avemos por fuego, y agua, y sacastenos, Señor, al lugar de descanso, y refrigerio.* Todas estas maravillas que obrava Dios por sus siervos, atribuió Dion (como ciego) à arte magica, y al poder de los demonios, por cuya virtud pensava que los gloriosos Martires se defendian. Mandolos quitar de las ruedas, y de nuevo pretendió persuadirles que reconociesen la benignidad de sus Dioses, pues tanto los sufrían, y esperaban. A lo qual San Acifelo le respondió constante, y gravemente, reprehendiéndole su locura, y ceguedad; pues no veía la poderosa mano del verdadero Dios, que los defendia, y atribuió à los demonios lo que solo Dios podia obrar. El malvado Juez mandó llevar de alli à San Acifelo, enfadado de sus pa-

labras, y que cortassen à la Santa hermana los pechos, y de las heridas no salió sangre, sino leche, para mayor gloria del Señor, y testimonio de su verdad. Llevaronla después à la carcel donde estava su hermano, y vinieron à ella muchas mugeres, movidas de compasión, para visitar à S. Victoria, y traerle algun regalo, y ella se le pagó con otro mayor, porque les predicó, y convirtió siete dellas con sus santas palabras, y amonestaciones. En esto pasaron aquella noche; y al otro dia delante de Dion, mandó cortar la lengua à S. Victoria; porque hablava con gran libertad; mas ella después hablava, y alabava al Señor sin lengua, como si la tuviera, haciendole gracias porque aquel inestimable beneficio; el Juez impio la hizo alfiatear, y degollar à S. Acifelo en el anfiteatro, lugar publico para las fiestas, y regozijos. Oyeronse voces de Angeles, que decían: *Venid à mi Santos mios, y recibid las coronas que por premio de vuestra noble pelea os están aparejadas.*

2. Este fue el martirio de S. Acifelo, y Victoria su hermana, y fue à los 17. de Noviembre; en que la S. Iglesia le celebra, el año del Señor de 303. Imperando Diocleciano, y Maximiano, siendo Obispo de Cordova el grande Olibo, à lo que dize el Cardinal Baronio. Los Martirologios Romano, de Beda, Vitorio, y Adon, hazen mencion de estos Santos, y el Poeta Prudentio, el Breviario Toledano de S. Ilidoro. Los sagrados cuerpos recogió de noche vna muger principal, llamada Minciana, y con la mayor veneracion, y honra que pudo sepulcó el de S. Acifelo en su casa, y el de S. Victoria cerca de la puerta del rio; y después le edificó à S. Acifelo vn imponente Templo en Cordova que tiene à estos dos gloriosos Martires por Patronos, è indigne defensoros de toda aquella nobilissima, y antiquissima Ciudad. Cuenta S. Ilidoro, que viniendo el Rey Agilala de los Godos, fucalor de Toudisolo, fomen Cordova, profanó la Iglesia de S. Acifelo, donde estava su cuerpo sepultado, apofenando en ella sus cavallos, y soldados por estar fuera de la Ciudad; pero luego vino el castigo de Dios sobre el malvado Rey en vèganca del Santo Martir; porque milagrosamente fue vencido de los Cordoveses, y desbarado; matándole à vn hijo, y à todos los mas principales de su Exercito, y él dexado todos sus tesoros à sus enemigos, con gran dificultad se escapó huyendo; y llegando después à Merida, el mismo Rey fue muerto por los suyos. S. Eulogio Martir afirma, que en la destruccion de España quedaron en aquella Iglesia sus cuerpos, y parte dellos están al presente en ella que es Monasterio de Predicadores; y parte en otra Iglesia de San Pedro, que es Parroquial.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Taumaturgo, Obispo, y Confesor.

1. LA vida de San Teodoro, que defuets A 17. de le llamó Gregorio, Obispo de Neoc-Noviembre.

To. 2. An.
p. 734.
Pru bom.
4. de
Mart.

cesarea, escribió el eloquentísimo Doctor San Gregorio Niseno, hermano del gran Basilio: y el mismo Basilio le alaba sobre manera, y le llama el gran Gregorio. Fue tan esclarecido en prodigios, y milagros, que le dieron nombre de Taumaturgo, que en Griego quiere dezir, obrador, y artífice de milagros; y le comparan à Moysen, por los muchos, y muy notables que hizo: y su vida fue tal, que se puede tener por el mayor de todos sus milagros. Nació este santísimo varon en Neocesarea, que es en el Ponto Euxino. Sus padres fueron nobles, y ricos aunque eran Gentiles. Desde niño fue muy bien inclinado, y dado à las obras morales de virtud. Y viendo aprendido las primeras letras, fue embiado à Alexandria (donde à la fazon florecian mucho los estudios de las buenas artes) para que allí estudiase la Filosofia, y todo lo demás, que para cultivar su grande ingenio, y alcanzar honra, y provecho, era menester. En este estudio de la Filosofia le alumbró Dios, y en las tinieblas de los libros de los Gentiles le descubrió la luz de la verdad. Porque viendo la variedad, y diversidad de opiniones que ay entre los mismos Filósofos (aun en las cosas mas importantes, que tocan à la naturaleza, providencia, gobierno, y magestad de Dios, y à la felicidad, y fin del hombre) entendió, que no podia ser verdadera aquella doctrina, que estava tan llena de contradicciones, y deatinos; y la que enseñava nuestra sagrada Religion, sola era la cierta, y segura; así la abraçó, y se hizo Christiano. Perfeverava en sus estudios con raro exemplo de modestia, y honestidad. No se descomponia, ni en obras, ni en palabras. Era benigno, manso, y humilde con todos, y vn espejo de virtud à sus Condicipulos, y à los demás Estudiantes de aquella Universidad. Entre los quales algunos desbaratados, y traviesos llevaban mal tanta modestia, y compostura de costumbres, como resplandecía en S. Gregorio, porque era vna tacita reprehension de sus vicios. Determinaron, pues, de infamarle, y dar à entender que no era tan casto, ni tan honesto como parecia. Concertaronse con vna mugerzilla lasciva, y de mal vivir, y prometieronle de pagarlo muy bien, si al tiempo que estava Gregorio en compañía de los hombres graves, y Filósofos, le acometiesse, y le pidiese el precio de la torpeza que con ella avia cometido, y no pagado. Hizolo así la triste, y desvergonzada muger. Entró vn día donde estava el santo moço tratado vna question de filosofia con ciertos Filósofos, y con grande desemboltura quexandose, y dando voces le asedó, que aviendose aprovechado della, no le avia pagado lo que le avia prometido. Turbaronle los que allí estavan, oyendo lo que nunca avian oido de Gregorio, y entendiendo que era embuste, y que no cabia en el aquella maldad, la quisieron echar de allí, como à muger infame, y mentirosa. Mas no se turbó Gregorio, ni hizo alteracion en su animo,

ni mudança en su rostro, lo que de sí falsamente avia, oido: antes con vn semblante sereno, y grave, bolviendose à vn criado suyo, le mandó, que diese à aquella muger todo lo que pedia, para que se fuesse, y no los estorvasse, ni interrumpiesse la conferencia, y disputa que tenían entre manos. Dió el criado à la muger todo lo que le pidió, y al punto que ella lo tomó en la mano, por juicio de Dios se revistió el demonio de ella, y la comenzó à atormentar terriblemente, y no cesó, hasta que el santo moço hizo oracion por ella, y la libró: quedando todos admirados de la modestia de Gregorio, y del testimonio que Dios avia dado à su inocencia, con el castigo visible de la muger, y con aver oido los ruegos del mismo Gregorio, y libradola por su intercession. Aviendole acabado los estudios de la filosofia, y de las ciencias humanas, se aplicó S. Gregorio à las letras divinas, y para aprenderlas mejor, determinó de hazerle dicipulo de Origenes, que en aquel tiempo era tenido por vn oraculo de sabiduria, è insigne Doctor de la Iglesia. Vino à él con vn hermano suyo, llamado Arendoro, varon erudito, que despues fue Obispo, y glorioso Martir del Señor, en tiempo del Emperador Aureliano: y como de tal haze mencion el Martirologio Romano à los diez y ocho de Octubre. Cinco años enteros estuvieron en la escuela de Origenes los dos hermanos: y dell fueron en señados en las divinas escrituras, è hizieron muy gran progreso en la inteligencia dellas. Y aun S. Geronimo escribe, que Origenes fue el que viendo el grande ingenio de S. Gregorio, y de su hermano, los exortó al estudio de la Filosofia, y poco à poco los fue instruyendo en la Fè de Christo, hasta hazerlos imitadores, y suyos. Y lo mismo dà à entender Eusebio Cesariense: y añade, que se esmeraron tanto en las letras, y en la virtud que siendo aun moços los sacaron de la escuela de Origenes para hazerlos Obispos. Bolvió despues Gregorio à Neocesarea su patria, que à la sazón era toda de Gentiles, y dada à la idolatría, y no avia sino diez y siete Christianos en ella. Todos pusieron luego los ojos en Gregorio, por su nobleza, modestia, grande ingenio, y letras. Aguardavan alguna muestra de lo que avia aprendido; mas él no quiso hazer ostentacion de su ciencia, sino de su modestia, con el silencio, y con la soledad: retirandose del bullicio, y negocios de la Ciudad, y tratando con Dios por la oracion, pidiendole su favor, y con los proximos, de su aprovechamiento, y de los medios que avian de tomar para ir al Cielo. Mas por mucho que Gregorio se retirava, y se escondia, no podia la luz que estava encerrada en su pecho, dexar de manifestarse, y salir fuera. Entendiose por toda aquella tierra la fama de su virtud, y doctrina: por la qual los que no le conocian deseavan conocerle; y los que le tratavan, tratarle mas, por la voluntad que sacavan de su santa conversacion. Fue

*Hic, de
scrip. Ec.
in Theo.
Euseb.
hiss. l. 6. c.
22.*

esto demantra, que vn Santo Obispo de la Iglesia de Amalita, llamado Fedimo, viendo quan pocos eran los Christianos de la Ciudad de Neocesarea, y que los Gentiles eran muchos, y florecian, y maltratavan à los Christianos: encendido de zelo de la gloria de Dios, y movido con su espíritu, sedó en gran manera hazer Obispo de Neocesarea à Gregorio, para que con su gran virtud, y letras la cultivasse, y alentasse à los Christianos, y convirtiesse à los Gentiles. Para esto él mismo fue en busca de San Gregorio, con intento de poner sobre él las manos, y consagrarle en Obispo. Entendiólo Gregorio, y para eximirse de aquel peso, que juzgava ser mayor que sus fuerzas, se retiró, huyendo de vna soledad en otra, por no encontrarse con Fedimo, ni acetar el Obispado. Fedimo buscava à Gregorio para hazerle Obispo, y Gregorio por no serlo, se escondia. Hasta el vno, y seguiale el otro, y no le podia dar vn alcanoc; hasta que vn día, sabiendo Fedimo que Gregorio estava tres jornadas lejos, con gran confianza se bolvió à Dios, y le suplicó, que le mirasse à él, y mirasse à Gregorio: y que ya que no podia poner sobre él las manos para consagrarle en Obispo, se sirviesse de sus palabras, con que estando ausente se le dedicava, y ofrecia por Obispo de Neocesarea, para bien de aquella Iglesia. Fueron de tanta fuerza las palabras de Fedimo, como dichas con especial instinto, y espíritu del Señor, que quando Gregorio las supo, se dexó atar, y se rindió, y baxó la cerviz al yugo, y se encargó de la Iglesia de Neocesarea, hizendose consagrar Obispo, con los Ritos, y ceremonias de la Iglesia.

2 En viendose Obispo San Gregorio, se determinó dar de mano à todos los negocios de la carne, y sangre, y atender solamente à los de su oficio Pastoral, y ante todas cosas, à la doctrina, y enseñanza de sus ovejas. Y deseando que fuesse pura, y sincera, y sin mezcla de algun error de los muchos que en aquellos tiempos sembrava el demonio, como zizana entre la buena semilla: se dió mucho à la oracion, suplicando al Señor, por intercession de su Santísima Madre, que le alumbrasse, y le descubriessse lo que él avia de predicar à sus ovejas. Estando vna noche en oracion con esta ansia, y cuidado, le apareció la Serenísima Reyna de los Angeles, resplandeciente, y en figura de vna Señora mas divina que humana; y bolviendose à San Juan Evangelista, que venia à su lado, le ordenó, que declarasse à Gregorio los milites del Cielo, y le diese vna formula de lo que avia de creer, y enseñar: y así lo hizo el sagrado Evangelista. Y con esto desapareció aquella vision, y Gregorio quedó enseñado, y consolado, y escribió aquella formula que le avia sido revelado: por la qual los Christianos de Neocesarea fueron instruidos en su tiempo, y despues sin caer en algun error.

3 Armado, pues, San Gregorio con tan buenas armas, y favorecido con el socorro de el Cielo, salió en campo contra la hueste de Satanás, para hazer guerra como soldado valeroso à la idolatría, è infierno, y defender las partes del Señor. Estava toda aquella tierra llena de templos dedicados à los demonios, y en los bosques, alamedas, y montes, se les ofrecian abominables sacrificios: y el culto del verdadero Dios estava postrado, y muy caído; por los pocos Christianos que avia en Neocesarea. Pero succedió, que dexando San Gregorio la soledad, y caminando àzia la Ciudad con algunos sus familiares, y amigos, llegó à vn templo de Apolo alli cerca, y porque llovía, y era tarde, paró en él. Era este templo muy celebre, y frequentado de los Gentiles que venian al demonio, que en él era reverenciado, como à vn oraculo: y por medio del Sacerdote proponian sus dudas, y peticiones al demonio, y con las respuestas que él les dava, se bolvia à sus casas. Purificó el templo S. Gregorio con la señal de la Cruz, y gaitó toda la noche velando en oracion, y alabando al Señor como solia. A la mañana se partió, y siguió su camino. Salido S. Gregorio, entró el Sacerdote de los idolos en el templo, para hazer sus ofrendas, y sacrificios. Oyó grandes voces, y lamentables ahullidos de los demonios, que clamavan, y le dezian, que no podían entrar en aquella casa, por aver estado en ella Gregorio. Hizo el Sacerdote mayores sacrificios, y todo lo que supo para aplacarlos, y hazerlos bolver al templo; viendo que todo su trabajo le falla en vano, fue tras S. Gregorio, y le alcançó, y con gran saña, y furor, le dixo, que le avia de acusar al Magistado, y hazer castigar severamente: porque siendo Christiano, y enemigo de los Dioses, avia entrado en su templo, y echados del, è impedido sus oraculos. A lo qual S. Gregorio con gran modestia le respondió, que supiesse, que era siervo de vn Señor, en cuyo nombre podia echar los demonios de donde quisiessse. El Sacerdote admirado desto, le dixo: Pues haz que tomen en el templo donde estavan, para que yo entienda, que tienes tan gran potestad. Abrió Gregorio vn libro que traa consigo, y rompió de vna oja vna pequeña parte, y escribió en ella estas solas palabras: *Gregorio à Satanás*. Entró. Llevó el Sacerdote la carta, y pusola sobre el altar, hizo su sacrificio; y luego le respondieron los demonios como primero. Quedó asombrado el Sacerdote; y como devia ser discreto, y Dios por este camino la queria alumbra, y pusele à considerar, que el Dios à quien servia Gregorio, devia ser mas poderoso que sus Dioses: pues en su nombre Gregorio los avia podido echar de su templo, y bolverlos con el mandato de vna sola palabra. Y movido desta consideracion, se fue à S. Gregorio, y le contó lo que le avia pasado, y le rogó, que le declarasse, quien era aquel Dios à quien él servia, y le dava tan gran poder. Y aviendole

respondió el Santo lo que le convenia oír, que los misterios de nuestra santa Fè no se confirmavan con palabras, sino con milagros para que él entendiese que le dezía la verdad, y le sujetasse, y tuviese por Dios al que él predicava. Y como Gregorio le respondiè, que escogiese el milagro que queria que hiziese, el Sacerdote le dixo, que passase vna Peña grandissima que alli estava à otra parte. Hizolo luego S. Gregorio: y como si la Peña tuviera razon, assi le mandó, que se passasse adonde el otro avia señalado, y ella obedeció, è hizo lo que le fue mandado. Quedó el hombre asombrado, y convencido, y con su muger, hijos, y familia se convirtió à la Fè de Christo: y suplicó al Santo, que le recibiese en su servicio, y compañía, para ser partícipero de sus trabajos, y merecimientos. Divulgóse la fama destes dos milagros tan grandes en la Ciudad, y como S. Gregorio avia echado à sus Dioses del templo, y dádoles licencia para volver à él y trasladado la Peña à otro lugar, y confuso, y atonito de oír cosas tan nuevas, y admirables, sabiendo que venia, le salió à recibir todo el Pueblo, con extraordinario aplauso, y regozijo. Pero fue cosa maravillosa, y otro milagro mayor, que el Santo iba tan dentro de sí, y tan puesto en Dios, que pasó por medio de toda la gente, como si estuviera en el desierto, y no viera à nadie: estando como estava cercado por todas partes, y apretado de tanta gente. No quiso buscar casa en la Ciudad, ni tener heredades, y posesiones, porque todo su cuydado era Dios, y la salvacion de las almas, hasta que vn Cavallero rico, y principal llamado Mausonio, le rogó encarecidamente, y le importunó que se fuesse à su casa. El lo hizo, y comenzó à venir à ella mucha gente, de todos estados, edades, y condiciones, por ver, y tratar à vn hombre, que era mas que hombre, y tener doctrina para sus almas, y salud para sus cuerpos. Assi lo hazia el Santo, enseñando à cada vno lo que avia de hazer para salvarse, y sanando à los enfermos de todas las dolencias que padecian. Consolava à los desconsolados. Persuadia à los mancebos la castidad, à los viejos la paciencia: à los lieros la obediencia para con sus señores, à los señores, la clemencia, y benignidad para con sus criados: à los ricos la limosna, y à los pobres el sufrimiento, y contento con su estado. Finalmente, à todos hombres, y mugeres, moços, y viejos, repartia el pan de la celestial doctrina, y dava documentos de salud.

4 Fueron tantos los que se convirtieron à nuestra Fè, y tan grande el fuego de amor de Dios, que en ellos se emprendió, por las palabras de San Gregorio, que luego pusieron la mano, para edificar vn Templo à Dios verdadero, ofreciendo cada vno su trabajo, y su hacienda para la obra. La qual se hizo echándole el Santo su bendicion, y quedó tan fuerte, y tan firme, y bien fundada, que suce-

diendo despues vn grandissimo temblor de tierra (con el qual cayeron todos los edificios, casas, y Templos de la Ciudad de Neocesarea) solo este Templo que edificó San Gregorio quedó en pie, por especial gracia, y providencia del Señor. Eusebio Cesariense dize, que para la edificacion de vn Templo, hizo con su oracion, que vna gran Peña se partiese, y diese lugar para que edificase el Templo: tanto podia con sus oraciones, y tanto era lo que Dios honrava à su Santo. El qual era tenido por tal, y respetado, y reverenciado, como vna cosa Divina, y venida del Cielo: y por esto los que tenían pleytos, y contiendas entre sí, se las ponian en sus manos, para que él las decidiese, y determinasse. Verdad es que no todos le obedecian en todo, pero los desobedientes luego sentian su daño: como aconteció à dos hermanos moços, ricos, y rezién heredados, que pleytavan sobre quien dellos avia de ser Señor de vna leguna de mucha pesca, queriendo cada vno serlo, sin admitir compañero. Creció tanto esta discordia con el hervor de la fangre, y codicia del proprio interese en los dos moços hermanos, que determinaron venir à las manos, y llevar aquel negocio por armas. Supolo San Gregorio, y estando à punto para darse la batalla, fue à ellos: rogóles que se pacificasen, y que estimasen mas el amor natural, que el interese; y que como buenos hermanos se concordasen: Oyeronlo los moços, y no le oyeron, ni obedecieron al Santo. Bolvióse èl à Dios: hizo oracion vna noche à la ribera de la laguna, y à la mañana no apareció mas la laguna: porque toda se avia convertido en tierra fértil, y fructuosa. Visto el milagro, los dos hermanos se conformaron, y dexaron sus pendencias, y renzillas, echándose à los pies del Santo, que con sus oraciones les avia quitado, y cortado la raíz.

5 No menos es admirable otro milagro, que hizo poniendo freno, y termino al rio Lico muy caudaloso, y furioso, que saliendo de madre, arruynava, y destruía toda aquella tierra donde passava. Vinieron los Pueblos de aquella comarca à San Gregorio: dixerono los daños grandes que recibian de aquel rio quando se desenfrenava, y creciendo con las avenidas, se estendia por los campos, y arrebatava los arboles, los ganados, y las mismas casas, y moradores de sus Pueblos: y que todos los remedios que avian vldo, no avian sido de provecho: y por esto le suplicavan que los socorriese con aquella tan estremada necesidad, para que no quedasen assolados tantas Villas, y Lugares de aquella comarca.

6 Enterneciòse el Santo: fue à ella, y vista la disposicion del lugar, puso el baculo que llevaba en la mano, en la ribera, suplicándole à Nuestro Señor, que aquel baculo fuesse el limite, y termino de aquel rio. Y assi fue, porque el baculo prendió en la tierra, y le hizo

hizo vn árbol grande; y quando mas fervoroso, y furioso venia el rio, en llegando con sus aguas, y tocando el arbol se detenia, y bolvia atrás, sin poder passar mas adelante: por virtud de aquel Señor, que à la misma par puso sus terminos, y le dixo: *Esta aqui llegará, y aqui se quebrarán tus furiosas ondas.*

7 Pues que diré de otro milagro no menos maravilloso? Porque aviendose encendido vna pestilencia vniversal por todo el Mundo (que dizen que duró diez años) y llegado à la Ciudad de Neocesarea, y haciendo riza, y abrafandola, como vn incendio cruelissimo, no tuvo otro remedio para apagarle, sino los merecimientos, y oraciones de S. Gregorio, que en qualquiera casa que entrava, llevaba consigo la salud. Y con esta ocasion muchos Gentiles alcançaron la de sus almas, y se convirtieron à nuestra santa Religion, entendiendo que aquella pestilencia era castigo de su idolatria.

8 Estupendos son los prodigios que hizo S. Gregorio, y maravillosas las cosas que obró: pero entre otras fuè vna, de no menor utilidad para las almas, que de admiracion, por la novedad del caso, y manera con que sucedió. Rogaronle los vezinos de la Ciudad de Comana que los visitasse. Hizolo: Trataron con èl que les diese Obispo de su mano. Mandóles èl, que entre sí confiriesen, y tratasen quien entre todos seria mas à proposito para aquella dignidad. Y como ellos lo hiziesen, y pudiesen los ojos en personas que eran insignes en sangre, en eloquencia, y en otras partes, que se miran, y estiman mucho en el Mundo, y los propusiesen à S. Gregorio: èl les dixo, que aquellas partes que ellos buscavan, y requerian, no eran las principales para Obispo, sino la santidad, virtud, y prudencia, y que estas se avian de anteponer à las otras, y escoger la persona en que se hallasen mas aventajadas, qualquiera que fuesse. A esto respondió vno: De esta manera bien se puede tomar por Obispo à Alexandro Carbonero. Era este Alexandro vn varon muy sabio, y gran Filosofo, y no menos santo, y menospreciador del Mundo: el qual para ser desconocido, y mas abatido entre los hombres, dexando los libros, y estudios de la vana sabiduria, y encendido del amor, y de la luz celestial, avia tomado vna como mascar de hombre vil, y abjeto, y hechose carbonero en la Ciudad de Comana, donde vivia del trabajo de sus manos. Como San Gregorio oyó el nombre de Alexandro Carbonero, inpiróle Dios, y reyelòle, que aquel era el que convenia que fuesse Obispo. Mandòle traer delante de sí: vino tiznado, y en habito, y traje de Carbonero: riyendose todos los circunstantes de verle, y mas de la causa, y sin

porque venia. Preguntòle el Santo algunas cosas, y por sus prudentes respuestas entendió, que era mas de lo que parecia, y que debaxo de aquel vil vestido, avia gran sabiduria, y santidad. Llamòle aparte: informòse secretamente de quien era, y apretòle demanera, que Alexandro no le pudo negar la verdad. Abragòle San Gregorio: y vistòle decentemente, y diòle por Obispo à aquella Ciudad; declarándole quien era, y lo que le devian estimar: y que la voluntad de Dios era, que aquel fuesse su Pastor, y Prelado: y fue lo tan excelente, que vino à ser Martir del Señor, y acabó su vida por fuego, y del haze mencion el Martirologio Romano à los onze de Agosto. Con este hecho declaró San Gregorio à lo que en las elecciones de los Obispos se deve tener mas atencion, y lo que es mas principal: y el pecho que tenia en resistir à los que le proponian personas adornadas de las partes, y talentos que el Mundo estima, y admira mas, que los otros que son preciosos en los ojos del Señor, y mas necesarios para el que ha de ser Pastor: y como tal, y no como mercenario apacentar, y defender de los lobos las ovejas, que el Sumo Pastor, y Principe de todos los Pastores Iesu-Christo compró con su sangre. Y juntamente mostrò el Santo la luz del Cielo que tenia, y con ella descubrió el tesoro, que entre los carbonos, y humilde traje de Alexandro estava escondido. Pero quien podrá contar todos los otros milagros, que este santissimo, y milagroso varon obró? San Gregorio Niseno se escusa de hazerlo, por ser (como dize) cosa muy larga, y que pedia mucho ocio, y tiempo. Vno no quiero dexar de referir que le sucedió con los Judios: los quales, parte por codicia, parte por hazer burla del Santo, y dar à entender que era facil de engañarse, concertaron entre sí de pedirle limosna, en esta forma. Bolviendo San Gregorio à su Ciudad, pusieronse los dos Judios en el camino por donde avia de passar; el vno tendido en el suelo como muerto, y el otro como quien le llorava, y lamentava. Este al tiempo que passava el Santo, algó mas la voz, y gimiendo, y suspirando le dixo, que aquel pobre moço, que alli estava tendido en el suelo, avia muerto subitamente, y era tan pobre, que no tenia vna sabana en que embolverle, ni cosa con que se enterar, que le socorriese con algo, para que le pudiesse dar sepultura. Enterneciòse San Gregorio, y quitòse luego vn roquete que llevaba, y echòle sobre el que se fingia muerto: y pasó adelante, quedando solos los dos Judios. Entones el vno dellos que avia pedido la limosna, comenzó à dar grandes risadas, y à dezir à su compañero,

que se levantasse, que buen lance avian echado, y engañado aquel hombre, que tenían por tan sabio los Christianos. Y como el otro no le respondiese, algo mas la voz, y asiendole de la mano, y dandole de pie, le dixo que se levantasse. Pero todo ello no bastó, porque se estava quedo, sin dar muestra de sentido, ni de vida, y el vestido que le dió S. Gregorio, luego que le tocó le sirvió de mortaja, que era la que el otro para él pedía; y el que quiso hazer burla del Santo quedó burlado, y de veras muerto, el que se fingió muerto, enseñándonos Dios con este milagro, el respeto que devemos tener à sus Santos.

9 No es menor admiracion la manera con que el Señor guardó à S. Gregorio, para que no le mataffen, que la que tuvo en dar la muerte al Iudío que hazia burla del. Levantóse en su tiempo aquella cruel, y fiera persecucion del Emperador Decio contra la Iglesia Católica. Eran atormentados con nuevos, y exquisitos suplicios los Christianos, y consumidos con linages de muertes nunca oídas. Vnos huían à los desiertos, y se escondian en las cuevas debaxo de tierra. Otros morian constantemente por la Fè. Muchos desmayavan, y bolbian atrás; y todos andavan descañados, y desparvidos, como ovejas cercadas por todas partes de vna manada de lobos cruellísimos. Juzgo San Gregorio, que lo que mas convenia à la gente, era retirarse por entonces, y mejor huir de aquella tempestad, y salvarse, que ponerse en ella con peligro de ahogarse; y para darles exemplo, y poderlos ayudar mas, el mismo huyo; y le fué à vn monte, llevando en su compañía al Sacerdote que avia sido de los idolos, y se avia convertido (como diximos) è ya era Diacono. Los Gentiles, aunque contra todos los Christianos tenían grande odio, y fàña, y con increíble diligencia los buscaban, y pesquissavan, y facavan debaxo de tierra; mas contra San Gregorio principalmente endereçaron sus tiros, y maquiná: pareciendoles, que vencido aquel valeroso Capitán, todos los demás se rendirian. Supieron los Juezes, y ministros del Emperador, que San Gregorio estava en el monte; y embiaron con vna guia, y espia sus soldados para que lo prendiessen. Subieron al monte. Púsose en oracion S. Gregorio con su Diacono, apartados algo el vno del otro. Cegó Dios à los soldados de manera, que no los vieron, sino dos que parecian arboles en su lugar; y así se bolvieron, diziendo, que Gregorio no estava en aquel monte, ni avian visto en él sino dos arboles. El que los avia espiaado, sabia que estava allí, porque le avia visto, y subiéndolo otra vez al monte, le halló con su compañero; y entendiendo que Dios le avia encubierto, para que los solda-

dos no lo viessen, y que Gregorio estava debaxo de sus alas, y proteccion, se echó à sus pies, y se convirtió, y de perseguidor que antes era, comenzó à ser vno de los perseguidos. Estando vna vez en el monte orando, y alcanzado la manos (como otro Moyses) al Cielo por los fieles que pleavaban en los tormentos por Iesu-Christo, vió por Divina revelacion la batalla de vn valeroso Cavallero suyo, llamado Troadio, que fortísimamente era atormentado; y despues de aver estado S. Gregorio vn rato como arrobado, y suspenso, bolvió à su acostumbrado semblante, y dixo à su compañero con alegria aquel verso del Psalmo: *Bendito sea Dios, que no nos ha dexado caer, ser despedaçados de los dientes dellos.* Y le declaró que vn Christiano llamado Troadio, en aquella hora avia vencido los tormentos, y sido coronado de la gloria del martirio. Estando el Diacono secretamente à la Ciudad, halló ser verdad lo que el Santo le avia dicho. Otra vez queriendose bañar por necesidad en vn baño, supo que avia en él vn demonio, que matava à todos los que entravan de noche en aquel baño; por esta causa ninguno se atrevia à aquella hora à entrar en él. Mas el santo sin ningun rezelo, ni temor, entró, y estuvo, y salió del; y aunque los demonios para espantarle hizieron gran ruido, y temblar la casa, y salir vnas como llamas de fuego de la misma agua, y otras cosas terribles, que pudieran allombrar, y hazer desmayar à qualquiera hombre valiente, y esforzado: S. Gregorio con sola la señal de la Cruz hizo burla dellos, mostrando quanto mas poderoso es el siervo del Señor, que todo el infierno, y que no pueden los demonios mas de lo que Dios les permite. Pasada aquella persecucion, y tempestad de los Gentiles contra los Christianos, que el demonio avia levantado, S. Gregorio tornó à la Ciudad, recogiendo como buen Pastor su ganado, y ordenó, que se hiziesen fiestas cada año en honra de los Martires, y que se celebrassen solemnemente aquellos dias en que avian dado sus vidas por Christo, y alcanzado la corona del martirio; y permitió à los pueblos, que en aquellos dias se alegrassen, y regozijassen con algun honesto entretenimiento. Y conociendo que se llegava su dichoso tránsito della vida temporal à la eterna, visitó aun con mayor vigilancia su Diocesis, con deseo de saber si avia alguno en ella que no fuesse Christiano; y supo que en la Ciudad de Neocesarea (que era grande, y populosa) no avia mas que diez y siete Gentiles conocidos, y alabó al Señor por ello. Por que quando él se encargó del Obispado, y entró en ella, no avia (como arriba se dixo) mas de diez y siete Christianos, y suplicóle, que guardasse en su Santa Reli-

gion

gion à los fieles, convirtiess: à ella aquellos diez y siete infieles, y todos los demás que avia en todo el Mundo. Despues rogó à los que estavan presentes, que no se pulsassen su cuerpo en sepulcro proprio, ni hecho para él, sino en ageno: porque así como en vida no avia tenido casa propria en que vivir, así en la muerte no tuviesse su cuerpo propria sepultura. Con esto el año de Christo de ducientos y sesenta y seys, imperando Galieno, dió su bienaventurado espíritu al Señor à los diez y siete de Noviembre, en que la santa Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo del Santo fué puesto en vna caja, y colocado en vna Iglesia; y nuestro Señor hizo por él despues de muerto muchos, y grandes milagros, entre los quales refiere Teodoro Lector vno bien notable. Que queriendo Dios embiar vn gran temblor de tierra à la Ciudad de Neocesarea, vn Soldado que avia entrado en ella, vió que otros dos Soldados salian de ella, y que vn hombre que iba tras ellos à voces, clamava, y les dezia: Guardad la casa en que está la caja, y cuerpo de Gregorio. Vno del terremoto, y la mayor parte de la Ciudad se assoló; y la Iglesia en que estava el cuerpo del Santo quedó en pie, firme, y sin lesion alguna. Escribió S. Gregorio algunas obras, que refiere San Gerónimo. Vna dellas fué la interpretacion sobre el Ecclesiastes; que aunque breve dize el mismo San Gerónimo, que era muy provechosa. Esta interpretacion, dize Erasmo Roterodamo, que en su tiempo se hallava en Basilea, en la libreria de los Padres de Santo Domingo. Entre las cosas que escribió, fué vna, la Fè Católica de su Santísima Trinidad, como le avia sido revelada: la qual se cita en el principio de la quinta Sinodo, con este titulo: *Exposicion de la Fè, segun la revelacion de Gregorio Obispo Neocesariense.* La qual (à lo que parece significar S. Basilio) el Santo en otro tratado mas largo explicó, y dilatò. Defuerte, que no solamente con su predicacion, vida, y milagros ilustrò la Iglesia del Señor, sino tambien con sus escritos. La vida de San Gregorio escribió (como diximos) otro Gregorio Obispo de Nissa, hermano de Basilio, à quien nosotros principalmente avemos seguido. Y el mismo San Basilio (que se crió en Neocesarea, con la leche, è instruccion de Santa Macrina su Abuela, y dicipula de San Gregorio Taumaturgo, y se precia dello) le alaba, y ensalza sobre manera; y despues de averle comparado con los Apostoles, y Profetas, dize del estas palabras: *Resplandeció en la Iglesia como una lumbrera grande, y esclarecida, y fué por virtud del Espíritu Santo, terror, y espanto de los demonios, y con diez y siete Christianos solos que avia en su Ciudad quando comenzó*

Tom. III,

à ser Obispo, les hizo guerra, y convirtió à la Fè de Christo todo el pueblo Gentil, así de los Ciudadanos como de los Labradores. El fué el que en el nombre de Dios mudó el curso de los rios, y sedó la laguna, è era ocasion de discordia entre los dos hermanos avaros. Pues las cosas que anunció, è dixo antes que acciesen son tales, y tan grandes, que se puede igualar con los demás Profetas. Pero seria cosa larga referir los milagros de Gregorio, basta dezir, que por la excelencia de los Divinos dones, è de los milagros, è prodigios que obró, los mismos enemigos de la verdad le llamaron Moyses. Esto es de San Basilio. Escriven así mismo de S. Gregorio los Martirologios Romano, y los demás: Euzebio Cesarense, S. Gerónimo, S. Gregorio Papa, Niceforo, Calixto, Suidas, Socrates. Viuardo siguiendo à Rufino, llama à este Santo, Martir, porque algunos antiguos dan este nombre de Martir, no solamente à los que morian, sino tambien à los que padecian mucho por la Fè de Christo.

LA FIESTA DE LA DEDICACION
de la Iglesia de San Pedro, y
San Pablo.

1 Escribiendo S. Iuan Christostomo A 19 DE NOVIEMBRE, sobre la Epitola segunda de S. Pablo à los Corintios, y hablando de la gloria que dá Dios à sus siervos, aun en esta vida, y como los ensalza mas que à los Reyes, y Emperadores, dize estas palabras: *Los sepulchros de los que han servido à Christo Crucificado sobrepusan à los Palacios de los Reyes, no tanto en la grandezza, è hermosura de los edificios (aunque tambien en esto les hazen ventaja) sino en otra cosa mas importante, que es en la muchedumbre de los que con devocion, y alegría acuden à ellos. Porque el mismo Emperador, que anda vestido de púrpura, va à los sepulchros de los Santos, y los besa, sin fàusto, postrado en el suelo suplica à los mismos Santos que rueguen à Dios por él: y el que trae corona Real en la cabeza, tiene por gran favor de Dios, que Pedro Pescador, y Pablo que ganavan de comer con el trabajo de sus manos, sean sus protectores, y defensores, è se lo suplican, è pidan con muchas veras. Esto es de San Christostomo. Y el gloriosísimo Padre San Agustín dice: *Ahora à la memoria del pescador se inclinan las rodillas del Emperador, è resplandecen las piedras preciosas de la corona Imperial, donde mas se sienten los beneficios del Pescador. Y en otro lugar Bien veys como la eminencia, è Suprema Magestad del Imperio Romano se humilla delante del sepulcro de Pedro Pescador, è pone à sus pies la Corona Imperial. Quan gran**

Aug. ser. 23. de Sanctis.

Fi 2

veg